

Testamento y contribuir así a la formación del canon.

Sobre el cuerpo del libro, son especialmente lúcidas y muy útiles las «presentaciones», o introducciones de cada profeta en las que se resumen las características del protagonista, la estructura del libro y los comentarios más significativos bien por su extensión bien por su contenido. Basta repasar la introducción a los profetas más influyentes, como Oseas, Amós, Zacarías, pero igualmente interesantes son las presentaciones a libros más breves, como Nahum, en la que se resalta la doctrina de los Padres sobre la retribución divina (p. 235), o la del libro de Abdías, en la que se señala que los Padres echaron mano de la exégesis alegórica para aplicar las palabras proféticas a eventos del Nuevo Testamento (p. 237). Es también destacable la breve y densa presentación de los comentarios patrísticos a cada perícopa. En ella se resume el contenido de los textos patrísticos que vienen a continuación, de modo que el lector puede ir directamente al comentario que le interesa sin necesidad de revisarlos todos.

Seguramente por tratarse de doce libros proféticos que llenan la historia desde el siglo VIII (Amós, Oseas) hasta finales del VI (Ageo, Zacarías), los comentarios patrísticos aquí recogidos son también un exponente de la exégesis cristiana primitiva. Cumple con creces el objetivo de brindar una fuente inagotable de lectura cristiana de la Biblia, útil para teólogos, biblistas y patrólogos, y útil también para toda persona interesada por conocer la lectura cristiana de la Biblia.

Santiago Ausín

*«Adversus Marcionem» de Tertuliano*, Facultad de Teología San Dámaso, («Dissertationes theologicae», 2), Madrid 2007, 597 pp., 23,5 x 16,5, ISBN 84-96318-40-3.

Tertuliano es uno de los autores más emblemáticos y a la vez más desconocidos de la patrística occidental y uno de los más influyentes, junto con san Agustín, en el ámbito latino. El trabajo de investigación del Dr. López Montero, que aquí presentamos, supone un serio y cumplido esfuerzo de aproximación a una de las cuestiones más ricas y profundas del pensamiento del Cartaginés: la reconstrucción y presentación sistemática de su antropología, teniendo como fuente su obra principal y más elaborada, el *Adversus Marcionem*, en la que muestra una buena síntesis de su entera teología y con un marcado carácter antropológico y no sólo apologetico. Dicha obra fue escrita para salir al paso del marcionismo, la herejía del gnóstico Marción, que entraba en conflicto frontal con la fe de la Iglesia, de manera especial en su concepción del hombre. Tal como señala el A. en la Introducción, «el propósito del presente trabajo es rastrear los textos de la controversia antimarcionita que tengan que ver con el hombre y ofrecer la síntesis del pensamiento tertuliano sobre el ser humano o, de otra forma, mostrar los fundamentos de la antropología del *Adversus Marcionem*, que es lo mismo que proponer, desde nuestro punto de vista, la antropología teológica de Tertuliano» (p. 18).

Situarse ante Tertuliano es, sin duda, un gran reto no exento de dificultades. Se precisa una base teológica y filosófica adecuadas para desentrañar la complejidad de la estructura de su reflexión y tratar de dejar en claro los ras-

gos definitorios de su teología. Pensamos que el A. ha sabido afrontar con notable éxito tal propósito, dando prioridad al método analítico y entrando en un diálogo personal y enriquecedor con los textos tertulianos, aportando un juicio ponderado y sereno de los mismos. Se parte del estudio de los textos latinos de la obra en su mejor edición crítica, con un análisis detallado del vocabulario, que será el que ofrezca el posterior contenido teológico. El pensamiento antropológico de Tertuliano es robusto y coherente y, en muchos momentos, coincidente con la corriente asiática, estoica y platónica. En la Introducción se sitúa científicamente el *Adversus Marcionem* en su contexto histórico y doctrinal. El primer capítulo recoge las diversas definiciones del ser humano que aporta Tertuliano en su extensa producción literaria, destacando los elementos comunes a todas ellas: una criatura racional llamada a la salvación. El capítulo segundo presenta el verdadero rasgo definitorio del hombre para Tertuliano: su condición creatural, pero enraizado en su realidad de ser «imagen y semejanza» de Dios, que otorga al hombre su condición icónica respecto a Dios. El capítulo tercero trata de desentrañar el contenido fundamental de lo que implica para el hombre ser «imagen»: su libertad. En el capítulo cuarto se estudia la «semejanza» sobrenatural, entendida por el Cartaginés como el dinamismo del Espíritu Santo en el hombre. En el sexto y último capítulo se recogen algunos apuntes de la concepción escatológica de Tertuliano, verdadera consecuencia práctica de la «semejanza» divina. El trabajo termina con una serie de conclusiones generales a modo de recapitulación y se añade, finalmente, un excursus sobre la terminología antropológica del *Ad Martyras*,

que apoya algunas de las conclusiones presentadas con anterioridad.

Nos encontramos así ante un espléndido y sugerente estudio que viene a complementar la diversidad de luces que en los últimos tiempos se proyectan sobre la vasta y compleja producción tertuliana, ofreciendo una visión bastante completa y acertada de una antropología, iluminada desde la cristología y la pneumatología, que bien puede ser considerada como el armazón de lo que fue la antropología cristiana de los primeros siglos.

Juan Antonio Gil-Tamayo

ORÍGENES, *Homilias sobre Jeremías*, introducción, traducción y notas de José Ramón Díaz Sánchez-Cid, Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística», 72), Madrid 2007, 432 pp., 21 x 14, ISBN 978-84-9715-119-1.

Dentro de la gran producción homilética de Orígenes, las *Homilias sobre Jeremías* tienen un lugar privilegiado. Se trata del único texto completo que nos ha llegado de nuestro autor tanto en griego como en sus traducciones latinas. Pero su importancia va más allá de una pura cuestión de tradición, porque nos sitúa delante del texto bíblico y de un profeta que suscitó en el Alejandrino un gran esfuerzo exegético. Jeremías es sin duda el profeta que Orígenes más ha meditado y comentado, bien sea de forma intencionada o teniendo como referencia algunos de sus textos. Se trata de un profeta especialmente sufriente al que Orígenes ve como figura del Gran Profeta, Cristo. Por ello, al hilo del comentario del libro de Jeremías, son continuas las alusiones a la figura del Salvador o el transitar de este libro profético a pasajes del Nuevo Testamento. Para él toda la Escritura está transida de misterio. De